

EQUIDAD CON CALIDAD EN LA EDUCACIÓN*

JUAN FRANCISCO MILLÁN**

PERTINENCIA DEL TEMA

Es un hecho que el análisis y discusión de los temas referidos a la equidad y la calidad en la educación ha sido permanente en los últimos 30 años.

No obstante los diversos esfuerzos realizados por los gobiernos y la sociedad, la equidad, como condición previa y necesaria de la calidad, aún no se logra en gran parte de la región latinoamericana. Muestra de ello son las asimetrías y exclusiones persistentes que harán difícil alcanzar las metas de calidad que se han propuesto en diversos foros. Algunos datos ilustran lo anterior: 42 millones de personas adultas son analfabetas; 40% de los inscritos en educación secundaria no la concluyen; 220 millones de personas viven en situación de pobreza. Las mujeres representan dos tercios de la niñez en edad escolar fuera de la escuela.¹

Otro ejemplo claro de lo anterior es la asignación de recursos para los programas educativos formales y no formales, con un desequilibrio negativo para la educación de adultos, a la que se destina entre el 1 y 3% del gasto total en educación. El resto está dirigido al sistema formal.

Por otro lado, generalmente, en la definición de los criterios de asignación y distribución de recursos financieros, tecnológicos y pedagógicos en búsqueda de la equidad y calidad, no se facilita la participación de los directivos, educadores y educadoras, educandos y autoridades en el ámbito local. En consecuencia, son poco conocidos y en muchos casos no son aceptados estos criterios, los cuales con frecuencia no toman en cuenta las prioridades y especificidades a nivel local o provincial.

Es difícil encontrar experiencias sostenidas de articulación y complementariedad necesarias del binomio equidad-calidad. Por un lado, caminan las recomendaciones, compromisos, reflexiones y debates formulados por los diferen-

* Agradezco la colaboración de Alicia Moreno y Zulma Amador, de la Dirección de Investigación y Docencia del CREFAL.

** Director General del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

¹ Fuente: Declaración de Cochabamba. Reunión de Ministros de Educación. Marzo 2001.

tes organismos de cooperación internacional, especialistas y centros de investigación y, por otro, los tomadores de decisiones de los organismos nacionales, gubernamentales y no gubernamentales, sin encontrar todavía políticas y prácticas permanentes de articulación y sinergia institucional. Adicionalmente, las diferentes concepciones, nociones, interpretaciones y prácticas en torno a la calidad y equidad, por lo común forman parte de ejercicios complejos de reflexión en el campo académico. Los resultados de éstos, son insuficientemente divulgados, socializados y poco sistematizados, y cuando llegan a aplicarse, no se conocen sus resultados y con frecuencia carecen de continuidad.

Los criterios, procedimientos y estándares nacionales para evaluar la calidad de los programas educativos, comúnmente son más fáciles de identificar en la modalidad de la educación formal que en la educación de personas jóvenes y adultas. Adicional a lo anterior, tampoco se cuenta con mecanismos claros y constantes de rendición de cuentas de los resultados de evaluaciones de la calidad, en ambas modalidades y en los pocos casos conocidos, no se explica a la sociedad el porqué de los resultados.

Por todo lo anterior, es oportuno reflexionar, en el marco de esta conmemoración, en torno a dos ideas presentes en las discusiones acerca del quehacer y el futuro de la educación de personas jóvenes y adultas; estas son: el problema de inequidad en nuestras sociedades y el de la calidad en la educación. Resolverlos, tendrá impacto en la calidad de vida individual y comunitaria.

En esta presentación trataremos la temática en tres apartados: el primero se refiere a los aspectos conceptuales, el segundo a los requerimientos metodológicos para el análisis y en el tercero se plantea una propuesta.

LO CONCEPTUAL

El abordaje de esta problematización requiere de algunos elementos de análisis, como: calidad, equidad, sustentabilidad y trascendencia social y sus posibles relaciones.

Calidad

El primer problema que encontramos con el tema de la calidad es la discusión y cuestionamiento insuficientes en torno a su significado y a sus fines. Se

asume acríticamente como algo definido y se supone un acuerdo en cuanto a la universalidad de su aceptación y significado. Por otro lado, cuando se enfrenta la tarea de evaluar y de diseñar estrategias para alcanzar o elevar la calidad educativa, nos encontramos con serias dificultades conceptuales y de método, las cuales evidencian su complejidad operativa.

Estas dificultades se ubican no sólo en los métodos, procedimientos y enfoques, sino también en los aspectos prácticos relacionados con la identificación de las unidades de observación, con el diseño y selección de indicadores, con las técnicas de medición y con el desarrollo de métodos que faciliten una participación amplia de los diversos actores. Las Preguntas: ¿cómo se da la calidad?, ¿cómo se manifiesta?, ¿quiénes y cómo la definen?, ¿cómo se alcanza?, ¿para qué fines?, ¿quién y cómo la evalúa?, debieran de ser planteadas en primera instancia.

Aquí anotaremos que “calidad” es un concepto fundamentalmente construido desde las subjetividades y que, por tanto, está permeado de significaciones individuales, sociales y culturales. Desde esta concepción, llegar al logro o a la manifestación de la calidad educativa será el resultado de la interacción entre múltiples factores: axiológicos, socioculturales, políticos, teóricos, y metodológicos. Desde un punto de vista ético, no estaríamos de acuerdo con aquellas prácticas de búsqueda de la calidad que dan como resultado final la exclusión.

Equidad

El concepto de equidad hace referencia a la distribución y al acceso a los diversos bienes y servicios que hacen posible el ejercicio de los derechos básicos, sin exclusiones y con respeto a la diversidad. El derecho a la educación es uno de estos derechos universales. Alcanzar la equidad es, entonces, una meta de justicia social que para lograrla podría privilegiar en una primera etapa un ejercicio responsable y cuidadoso de discriminación positiva, y en un siguiente momento, hacer posible su sostenibilidad. Es muy importante estar atentos y evitar “sobrediscriminaciones”.

Lo anterior supone ampliar el concepto y la práctica de la equidad horizontal, y encontrar las estrategias para atender las asimetrías y resolverlas.

Sustentabilidad

Entendemos sustentabilidad como un concepto dinámico, constante, que forma parte de un sistema de valores que promueven acciones para responder a las necesidades de hoy, comprometiéndose con la atención de las necesidades futuras: se orienta a la construcción del futuro. Por ello, es necesario analizar, discutir y definir este elemento de acuerdo con el contexto sociopolítico, cultural, económico y ambiental en el que se llevará a cabo el programa o proyecto en búsqueda de la calidad. Implica comprender, aceptar e incorporar la pluralidad de preferencias, prioridades y percepciones de los diversos actores y de las comunidades.

Al igual que el concepto de desarrollo sustentable, su especificidad y concreción deben determinarse localmente, mediante procesos que busquen una articulación adecuada de las diferentes escalas de análisis (micro, local, regional, nacional y mundial), sin perder de vista la centralidad del sujeto, su historia, su contexto y sus expectativas.

Trascendencia social

El cuarto elemento de este análisis es el de la calidad y su trascendencia social. Esta noción está ligada con el fortalecimiento de la autonomía, de la capacidad de decidir para sí y para participar informada y conscientemente en el cambio social.

En el terreno de la educación, las prácticas pedagógicas, los contenidos y la formación en valores habrán de tener relevancia e impacto social y sin duda, un compromiso político para la acción.

Al reconocer a las personas con profundo sentido de dignidad, de libertad y de respeto, se reafirma el compromiso con la humanización del mundo. De esta manera, la calidad se sustenta en valores que transforman el tejido humano de las relaciones sociales y la estructura de las instituciones que la integran.

ELEMENTOS DEL MÉTODO

La segunda parte de esta exposición es un acercamiento metodológico para el análisis. Se presentan como elementos de este método, los siguientes:

- * La complejidad
- * La multidimensionalidad
- * Las articulaciones
- * El enfoque macroscópico
- * La flexibilidad

La complejidad

Reconocer que el método de análisis es una actividad compleja, implica lo siguiente:

- * Considerar las múltiples relaciones que tiene el núcleo equidad-calidad en su contexto (temporo-espacial).
- * Que su búsqueda no es un evento aislado, sino un sistema interrelacionado, articulado y organizado de manera compleja y con profundas contradicciones.

Este ejercicio, confronta las contradicciones, las polarizaciones y las incertidumbres, tanto del conocimiento como de las realidades sociales en las que se actúa: contradicción, polarización e incertidumbre son algunos principios básicos para problematizar, investigar, aprender y transformar.

La multidimensionalidad

El concepto de calidad de la educación no es unívoco. Sus interpretaciones y significados dependen de los enfoques teóricos con que se aborde, de la profundidad con la que se trabaje, de la postura filosófica que se adopte, de la situación económica y política, de las expectativas de los involucrados y de las finalidades que se persigan.

El significado de calidad, al ser mediador entre el “objeto” y la actuación de las personas, determina las formas y contenidos educativos de una manera subjetiva y compleja. De ahí que, para los propósitos de esta presentación, la subjetividad humana se entienda como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta por elementos afectivos, culturales y de conocimiento, todos ellos toman parte de un código que refleja la imagen del universo y la visión cultural que construye una persona, individual y colectivamente.

Las articulaciones

Son las relaciones existentes entre los elementos de análisis. Ponderar cada uno de estos elementos es un ejercicio de identificación, explicación y significación de cada uno de sus componentes, de cómo se relacionan entre sí, del tipo y forma de esa relación y de cómo conforman un sistema, un todo que ayude a una comprensión holista de teorías y prácticas de la calidad.

Es importante aprender y desarrollar métodos que incluyan explícitamente la existencia y orientación de las articulaciones entre los diferentes elementos involucrados, tanto en la conceptualización como en la puesta en práctica de programas y acciones orientadas a la equidad y calidad.

El enfoque macroscópico

Cada uno de los factores que intervienen en el estudio y evaluación de la calidad ofrecen una variedad de indicadores. El uso de estos, en forma aislada, sin considerar sus articulaciones y su complejidad, resulta muy limitado.

Una aproximación integradora, abarcadora y detallada de las expresiones locales y las interrelaciones de éstas con lo universal, resulta indispensable.

La flexibilidad

Finalmente, algunas características básicas de la flexibilidad del enfoque se refieren a que éste sea: dinámico, incluyente, diverso y contextualizado.

Lo anterior debido a la necesidad de reconocer que cualquier propuesta en el terreno de los fenómenos sociales, no puede permanecer inamovible. Las condiciones del contexto y de los actores se modifican constantemente, hecho al que el método no debe ser ajeno.

UNA PROPUESTA

La búsqueda de la calidad educativa es una tarea que requiere de una articulación que:

- * Considere por lo menos tres elementos: sustentabilidad, equidad y trascendencia social.
- * Integre, de manera ordenada, diversos enfoques para abordar su evaluación y la construcción de sus indicadores.
- * Observe desde diversas dimensiones e integre sus articulaciones.
- * Contribuya a innovar y transformar las prácticas educativas.

El siguiente esquema pretende ilustrar una configuración no lineal de la calidad.



Una aproximación multidimensional

La propuesta considera, además, un acercamiento multidimensional para evaluar los programas y propuestas educativas. Esta aproximación incluye cinco dimensiones, sus articulaciones y la direccionalidad de éstas. También forma parte la variable tiempo, entendida como la permanencia y continuidad de las acciones de equidad y calidad.

Dimensión sociocultural. Incluye como referentes los contextos económicos, políticos, sociales, étnicos, cuestiones de género, aspectos lingüísticos y ambientales, en general, los factores que significan diversidad.

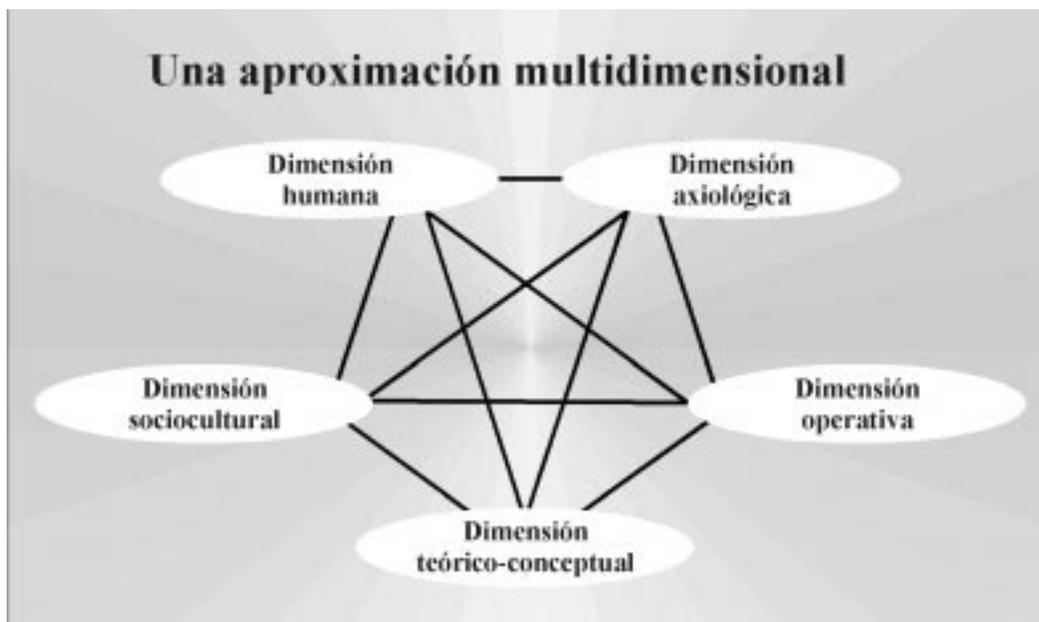
Dimensión axiológica. Se refiere a la ética de la educación, los valores explícitos e implícitos de los programas y propuestas educativas. Sus referentes son los valores universales, los valores específicos de los grupos culturales y étnicos. En suma el ejercicio pleno de los derechos humanos.

Dimensión humana. Se refiere a las personas, sus expectativas, sus percepciones: el para qué de la educación. Sus referentes son los educandos, sus familias, los docentes, los directivos y la sociedad que busca construir la nueva humanidad.

Dimensión operativa. Se trata de las variables conocidas como recursos. La integran, como referentes, las personas, los aspectos financieros, logísticos, tecnológicos y de organización.

Dimensión teórico-conceptual. Es la más reconocida y la más frecuentemente referida. Se trata de las teorías, modelos y supuestos educativos, pedagógicos y filosóficos.

A continuación se representa en una gráfica la aproximación al modelo multidimensional y todas sus articulaciones posibles (modelo saturado).



CONCLUSIONES Y COMENTARIOS GENERALES

Los objetivos de la educación y los de la sociedad, que no los del mercado, coinciden en cuanto al propósito de formar y capacitar a las personas en la búsqueda de un mayor bienestar. La calidad no puede estar sólo vinculada al campo de la capacitación para el trabajo y a la productividad, ante todo debe considerar el fenómeno educativo como un hecho social, cultural, económico y político.

Lograr la equidad con calidad en la educación es ante todo un compromiso ético con el mundo de los excluidos. Es un desafío político para convocar a la participación de gobiernos, organismos de cooperación y la sociedad civil. Es una tarea para hacer posible la articulación de principios, teorías, métodos y técnicas, de crear mecanismos de certificación y de rendición de cuentas. Es un compromiso para encontrar los caminos que den viabilidad a un desarrollo humano incluyente, basado en la equidad, la tolerancia y el respeto a las diferencias.

Se reconoce la necesidad de generar y articular indicadores en políticas de equidad, para mejorar las condiciones de la calidad en la educación de adultos. La tarea es construir indicadores que hagan posible la evaluación participante. Las comunidades locales habrán de estar hermanadas en la cooperación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Desde el vínculo de lo local y lo social se puede mejorar la calidad y la equidad. También es indispensable trabajar desde los educadores y las educadoras, para reconocer y aprovechar sus saberes y sus experiencias acumuladas y facilitar su participación en el diseño y evaluación de la calidad de las políticas educativas.

Finalmente, la identificación de experiencias innovadoras y su divulgación, pudiera ser una fuente de cooperación horizontal, entre regiones, países y organismos internacionales que trabajen en el campo de la educación, y el financiamiento del desarrollo. Todos en un solo objetivo, alcanzar la equidad con calidad. La tarea no es fácil. Es posible. Hagámosla.